

Villafañe, P. Luan

"Compendio histó-
rico de las milagrosas
imágenes de María-
Santísima de los Se-
ñoramparados y del
Buen Consejo"

Madrid, 1901

El Sr. Juan Villafane no-
vió en Leon el 22-6-1668,

Este folleto esta sacado de la o-
bra: "Compendio historico de la ima-
genes de Sanj. familia y su gene-
alogia en los Reynos de Leon y
Castilla de España" Salamanca 1726
Se encuentra en la Biblioteca
publica de Leon

COMPENDIO HISTORICO

DE LAS MILAGROSAS IMAGENES DE

MARÍA SANTÍSIMA DE LOS DESAMPARADOS

NUESTRA SEÑORA DEL BUEN CONSEJO

ESCRITA POR EL

RVMO. P. JUAN DE VILLAFANE

de la Compañía de Jesús.

Aprobado por la Autoridad Eclesiástica.

MADRID

SATURNINO CALLEJA EDITOR

Calle de Valencia, núm. 28.

1901



Ntra. Sra. de los Desamparados.



IMAGEN

DE

NUESTRA SEÑORA DE LOS DESAMPARADOS

Por los años de 1380 vivían en la noble ciudad de Valencia, cabeza y corte de su reino, diez piadosos ciudadanos, los cuales, con deseo de sacrificar sus vidas en obsequio espiritual y temporal de sus paisanos, de común acuerdo erigieron una Hermandad ó Cofradía con nombre de Monte de Piedad, cuyo instituto y ejercicio se enderezaba á recoger los niños desamparados, que en Valencia llaman los Faltos, que se hallaban por la ciudad y sus vecindades, abandonados de sus mismos padres, condu-

ciéndolos á casa ya prevenida para su recogimiento, y poder cuidar de su remedio con las limosnas que pedían y les ofrecía la piedad cristiana, viviendo uno de los diez hermanos con ellos, para acudir con más presteza á las necesidades que ocurriesen. Extendíase también la caridad de estos buenos hombres á recoger los pobres peregrinos y pasajeros que hacían tránsito por aquella ciudad, lo que obraban con tan buen ejemplo de todos, que llegando á los oídos del Rey D. Martín de Aragón, tomó la Cofradía bajo su protección real, autorizándola con su grandeza y promoviéndola con su liberalidad.

Así prosiguió esta obra de tan singular caridad hasta el año de 1400 en que los hermanos, con saludable consejo, determinaron poner su Hermandad bajo la protección y amparo de la Sacratísima Virgen María, persuadiéndose á que á la sombra de tan gran Reina afianzaban su perpetuidad y ennoblecían sus piadosos ejercicios. Para esto buscaban artífice diestro que, fabrican-

do una primorosa estatua de María, desempeñase su devoción, la cual los inclinaba á que la Hermandad mejor dispuesta se llamase Hermandad de los niños inocentes y Madre de los Desamparados. Conferenciando, pues, entre sí y en sus juntas, este piadoso designio, sucedió que tres jóvenes, en traje y apariencia de peregrinos, se viniesen á hospedar á la casa destinada para recogerlos; y sabiendo la determinación de los cofrades, asegurando ser diestros en la escultura, se ofrecieron con cortesana galantería á formar una perfecta estatua de la Madre de Dios sólo con que les diesen tres días de término y una pieza ó sala retirada para trabajar, en que los dejasen solos, y sin que persona alguna los registrase ó inquietase. Fáciles eran de cumplir tales condiciones; y así, no sin inspiración del Cielo, las aceptaron y prometieron; á que cooperaron las instancias de la mujer del hermano que vivía dentro de la casa y cuidaba de la hospitalidad, la cual, hallándose ciega y tullida, adivinaba que en la mansión

de aquellos bellos mancebos aseguraba el beneficio de su salud y la certeza de librarse de la enfermedad que padecía. Ejecutóse luego el convenio, y acomodados los tres jóvenes en sala retirada, añadieron también los cofrades la providencia de aprontarles todos los materiales necesarios, y aun comida suficiente para tres días, sin que en todos ellos se acercase persona alguna á registrarlos; pero como al cuarto día ni apareciesen los peregrinos, ni se oyese ruido alguno en el cuarto en que los habían dejado, impaciente ya la curiosidad, impelida también de los ruegos de la mujer ciega y tullida, determinaron forzar la puerta; y abierta, encontraron ¡oh prodigio! una hermosa imagen de María, formada con tan bello semblante y tan primorosa simetría en todo, que bien mostraba haber sido los artífices, no hombres, sino ángeles, y que su destreza no se había aprendido en la Tierra, sino en el Cielo, á cuyo imperio al mismo instante se halló la mujer enferma, sana, buena y con vista, para ver tan

perfecto simulacro, registrando también los materiales y sustento de la misma suerte que los dejaron.

¡Qué admiración! ¡Qué devoción y reverencia causó en los presentes suceso tan milagroso! ¡No hay voces con que poder explicarlo! Postráronse luego á venerar tan perfecta efigie de Maria, y desahogados los corazones de todos en los afectos más tiernos, trataron de colocar la santa imagen en lugar público y decente, en donde los más cristianos pechos le pudiesen tributar cultos correspondientes á su devoción, la cual, con el transcurso del tiempo, fué creciendo tanto con los beneficios y milagros que experimentaban, que la muy ilustre ciudad de Valencia, en junta de 18 de Marzo del año de 1667, determinó venerar por su Patrona y del Reino, esta soberana imagen, cooperando á tan justa demostración con su autoridad el Ilmo. Arzobispo y su docto y noble Cabildo, conduciéndola en procesión general, como en triunfo, por las calles más principales de Valencia, el domingo se-

gundo de Mayo de cada año, día en que se reza de esta prodigiosa imagen en todo el Arzobispado, y aun se ha extendido este culto al obispado de Tortosa. Cuida también la Real y Devota Cofradía de esta gran Reina, de buscar los cadáveres de los que mueren desamparados en el campo, plazas y calles de Valencia, dándoles eclesiástica sepultura, á que añaden sufragios por sus almas; y se extiende su caridad á asistir á los ajusticiados; así antes de morir con regalos y consuelo, como después de ajusticiados, con Misas y un solemne aniversario, que celebran en la capilla de Nuestra Señora en el día siguiente al del suplicio.

Resta ahora dar algunos datos de tan prodigiosa imagen. Está colocada con magnificencia, en una Capilla adherente á la Iglesia Catedral de dicha ciudad, á que fué trasladada el año de 1667, con solemnísimas pompas y célebres fiestas. Tiene la santa imagen de alto seis palmos y cuarta de medida valenciana; su sacratísima cabeza está inclinada á la

tierra; en su brazo izquierdo mantiene su preciosísimo Hijo, que es (como la Madre) de muy hermoso aspecto; y en la mano derecha, que está con todo el brazo extendido hacia el suelo, empuña un lirio ó azucena de plata, en que se admira y ostenta su misericordia, como diré tratando de sus milagros. La materia de que los ángeles fabricaron Hijo y Madre no se ha podido averiguar con certeza cuál sea, por más que la devoción ó curiosidad lo ha intentado. Son muchas y de gran valor y precio las joyas y otras ricas preseas que adornan las efigies de María y del Niño Dios consagradas á sus Majestades por los devotos que han querido manifestar su agradecimiento á los beneficios que han recibido de su mano, dejando estas alhajas como monumento eterno de su devoción á tan benéfica Señora.

Para tratar con extensión de los milagros de esta prodigiosa Imagen, era preciso alargar demasiado esta relación; y para dar razón de los más raros y principales, apuntaré dos, en que se inclu-

yen muchos, porque los repite varias veces su gran compasión y real beneficencia. Ya dije que esta Señora tiene en la mano derecha una azucena; y se ha observado repetidas veces que la inclina ya á la diestra, ya á la siniestra; y por aqui se conoce que hay algún difunto desamparado hacia aquel paraje, y saliendo á buscarle le hallan ó en el campo ó en la ciudad para enterrarle en sagrado, de que apuntaré después un raro caso.

El segundo prodigio que ha repetido su Majestad varias veces es que una de las lámparas que arden en su real presencia, en habiendo algún desamparado ó algún reo para ajusticiar, por bien limpia y atizada que esté, se va poco á poco eclipsando, volviéndose el agua y aceite, si es desamparado, de color negro; y si es condenado á muerte, de color de sangre, hasta que del todo se apaga.

Fuera de estos milagros, que repite el Señor cuando conviene para ilustrar esta santa imagen, ha obrado otros bien

singulares, de los cuales es uno el que sucedió el año de 1490. Tenían los cofrades fuera de la capilla á esta gran Señora sin luz; y advertido por uno de ellos, propuso á los demás que era indecencia estar su Majestad sin velas encendidas, pues las tenían en las manos; á que respondió otro que si se encendían sería el gasto de cera grande; pero vieron todos que la Virgen aprobaba el dictamen del primero y desaprobaba la miseria y poca fe del segundo; pues al instante apareció en el aire una clara antorcha, que encendió todas las velas de los cofrades con tan gran admiración de los presentes, que para perpetua memoria se instituyó fiesta todos los años, que en lengua valenciana llamaron: Fiesta del *Milacre de la revolució de la Llum*.

A un sacerdote muy devoto de esta milagrosa imagen y que traía consigo su retrato, al entrar de noche en un lugar, ciertos hombres, que esperaban á un contrario suyo para matarle, juzgando que era él, le dispararon varias armas de fuego, y acertándole todas las

balas, ninguna le llegó á herir, aunque le atravesaron el vestido; y conociendo haber sido beneficio de tan poderosa Señora, vino á dar las gracias en su capilla.

Pasando por delante de la capilla de esta santa imagen un reo que llevaban á ahorcar, inocente en el dictamen de muchos, pero jurídicamente culpado, al hacer oración á su Majestad (como lo acostumbran todos) oyeron los circunstantes cinco golpes que con la azucena que tiene en su mano daba en el nicho; admiró el pueblo tan manifiesto prodigio; mas por estar más distante el ministro principal, no oyó tales golpes y así mandó continuar hacia la horca; pero como el pobre reo suplicase al ministro que le permitiese reiterar la misma deprecación, fiando de la santa imagen que reiteraría también la maravilla, á que se añadían los clamores del pueblo, vino en ello el ministro, y al hacer otra vez su súplica el reo, oyeron todos segunda vez los cinco golpes: de que dando cuenta al Eminentísimo Se-

ñor Marqués de Caracena, Virrey y Capitán general de aquel reino, enterado del suceso, dijo: *A quien da libertad la Reina, ¿cómo puede condenarle el Virrey?* Con que obtuvo el reo plena libertad.

A una doncella honrada de la ciudad de Valencia pretendía un joven forastero con pretexto de casamiento; mas como tuviese por cierto que sus padres no vendrían en ello, la persuadió que recogiese joyas y dinero y que la llevaría á un lugar cercano en que tenia deudos hasta que sus padres viniesen en el casamiento; esto era lo que el joven en lo exterior manifestaba, pero su intención era sacarla del poder de sus padres para robarla el dinero y las joyas, el honor y la vida. Vencida la doncella de su pasión y de las instancias del traidor y loco mancebo, recogió en dinero y joyas cantidad de mil ducados; pero como su fin era solo del matrimonio, siendo devota de la Virgen de los Desamparados, fingiendo estar indispuesta pidió á su madre la llevase á su santa capilla; y puesta en su presencia,

le suplicaba la dirigiese en el logro feliz de lo que intentaba; en esto quedó dormida, y en el sueño la representó esta piadosa Señora que aquel joven y otro amigo suyo la llevaban por caminos no conocidos, y que, robándola el dinero y joyas que traía, estaban consultando su muerte. Despertó asombrada, y dando rendidas gracias á su Patrona por la enseñanza con que la había librado de tan inminente peligro, volvió á su casa, se confesó arrepentida, y desengañando por medio de su confesor al joven de su temerario arrojo, vivió en adelante retirada y devota, acabando su vida con señales claras de su salvación.

En un lugar que se llama Alvorache, distante seis leguas de Valencia, estaba un niño pastoreando unos bueyes, de los cuales uno, enfurecido, lo cogió con las astas y lo arrojó al río de Buñol, á cuya orilla se hallaba. Reparó en tal desgracia otro pastor que estaba en la cumbre de un monte distante, y corriendo al lugar avisó á los padres del niño que

viniesen á socorrer á su hijo, contándoles la desgracia. Acudieron á toda diligencia los angustiados padres, y registrando el río, que por entonces iba crecido, no encontraron rastro alguno del niño, á quien lloraban ya muerto y ahogado: por lo cual, volviéndose á su casa, la madre, que era muy devota de esta santa imagen, clamaba con sollozos y lágrimas suplicándole que la favoreciese en tanta angustia; á que correspondió tan benigna Señora, y al mismo instante oyó la voz de su hijo, que de lo interior de la casa le dijo: *Madre mía, no llores, que aquí estoy;* y corriendo exhalada á buscarle vió á su hijo sentado en un poyo, con los brazos cruzados y muy mojado; y preguntándole quién le había sacado del río, respondió que una Señora que se parecía mucho á un cuadro que había en casa de Nuestra Señora de los Desamparados; y que estando ahogado se le apareció entre las aguas con un ramo de azucenas y le dijo: «Hijo, sábetete que has estado muerto tres horas, y al contacto de esta azucena, que

se inclina a los que desgraciadamente mueren, has resucitado; ásete á ella.» Y habiéndolo hecho, se sintió fuera del río y también en casa de sus padres. A la noticia de tal prodigio acudió todo el pueblo á ver al niño resucitado, al cual llevó su madre á Valencia á dar á esta prodigiosa Reina en su capilla las gracias de tan estupenda maravilla.

No sólo en España, sino en reinos extraños, ha sido esta Señora protectora de los desamparados. Hallábase en Nápoles un caballero ya sentenciado á muerte y en la capilla, por una muerte que se le había probado en lo jurídico, aunque en verdad estaba inocente: asistíanle dos religiosos, los cuales, retirándose á la media noche un rato á descansar, dejaron al caballero, que, conociendo bien su inocencia, invocaba continuamente á la Virgen Santísima, para que, pues sabía bien no ser culpado en aquel delito, le librase de la muerte que á largos pasos se le acercaba. En estos tiernos afectos pasaba la noche, cuando á breve rato vió una res-

plandeciente luz que iluminaba aquel lóbrego sitio, y después de ella vió también que se le acercaba una hermosísima matrona, y que, hablándole con suavidad y cariño, lo consolaba, significándole que presto saldría bien de tan inminente peligro; y estuvo por tanto espacio en su presencia, que el caballero pudo advertir que tan excelsa Señora llevaba una azucena en la mano derecha, un bello Niño en la izquierda, una joya muy rica en el pecho y en las manos muchas sortijas, que con curiosidad devota las llegó á contar todas. Sucediendo esto, desapareció la visión, y el caballero, lleno de confianza y consuelo, llamó á voces á los religiosos y les refirió lo que le había acontecido; preguntáronle también admirados á qué imagen de María había invocado, á que respondió que sólo había implorado el favor de María Santísima, y que la Señora que había visto no era parecida á algunas de sus imágenes que reverenciaban en Nápoles. En esta misma hora vino un sujeto enviado por el juez de la

causa con el aviso de que en aquella noche se habían presentado voluntariamente unos hombres que declararon ser ellos los culpables de la muerte que se imputaba al caballero, al cual declaraba por libre de aquel delito y que podía restituirse á su casa cuando quisiese. Adoraron todos la admirable providencia del Altísimo, y sólo minoraba la alegría y consuelo del caballero el no saber qué imagen de la Virgen había su Majestad tomado por instrumento para librarle de la muerte; y para averiguar la verdad, aun á costa de mucha fatiga y gasto, hizo voto de peregrinar por el orbe cristiano hasta hallar la imagen á quien debía tan singular beneficio. Así lo ejecutó; y habiendo consumido dieciséis meses en el viaje, llegó á Valencia, y sabiendo cuán milagrosa era en aquella ciudad Nuestra Señora de los Desamparados, se enderezó luego á venerarla y reconocerla; y apenas llegó á su capilla y alzó los ojos para mirarla, cuando, sin poder contenerse, llenos los ojos de lágrimas

y el corazón de gozo, dijo en alta voz: *Gracias á Dios que hallé lo que buscaba.* Extrañaron los circunstantes lo que veían en los afectos del forastero y lo que oían en sus voces; pero él, algo recobrado, refirió el suceso, de que quedaron admirados, y más cuando averiguaron que todas las señas de azucena, Niño, joya en el pecho y número de sortijas en las manos, no discrepaban de la relación del caballero, el cual, dando rendidas gracias á su benigna libertadora y dejando á su capilla una limosna de cuatrocientos ducados y gastados en su peregrinación casi dos mil, se encaminó á su patria, en donde fué pregonero de los prodigios de esta milagrosa imagen.

Otros muchos milagros omito por no alargar más esta relación, y concluyo con poner aquí para consuelo de sus devotos la oración que la Sede Apostólica mandó poner en el Oficio y Misa que concedió para su fiesta, que es la siguiente: *Deus qui Beatissimam Virginem Mariam dulcissimo titulo Matris Deserto-*

*rum nos venerari tribuisti, ejusque interces-
sione tantam gratiam conferre dignatus es,
ut nullus ad ejus præsidium confugiens fue-
rit derelictus; concede nobis famulis tuis, ut
sub sanctæ Matris protectione constituti,
numquam a tua benignitate deseramus. Per
Dominum, etc.* Dios, que nos has conce-
dido la gracia de que veneremos á la
Santisima Virgen Maria bajo el dulcísimo
título de Madre de los Desampara-
dos, y que te has dignado conceder
tanta gracia por su intercesión, hasta el
punto de que ninguno que acude á su
clemencia es desatendido, concédenos
á nosotros tus siervos que, acogidos bajo
la proteccion de la Santa Madre, nunca
seamos abandonados por su benigni-
dad. Por el Señor, etc.



IMAGEN
DE
NUESTRA SEÑORA DEL BUEN CONSEJO

La devota imagen de la Reina de los Cielos, María Santísima, que es conocida de los fieles por el título ó renombre del Buen Consejo, se venera con igual devoción que grandeza en la villa de Madrid, corte de nuestros católicos Reyes, en una bella capilla de la magnífica iglesia del Colegio Imperial de nuestra Compañía de Jesús. No se sabe quién fuese el diestro artífice que formó tan perfecto retrato de María, ni en qué región ó lugar se haya fabricado, acaso por descuido ó inadvertencia del primer dueño de tan rico tesoro, sino que fuese

providencia del muy Alto, que alguna vez ha dispuesto ocultar las circunstancias de lo raro por acreditarlo de misterioso. Las noticias que la tradición acredita de verídicas, son que este retrato de María vino á Madrid procedente de Italia, de donde le condujo por regalo la devoción, que casualmente se enamoró de su hermosura, depositándolo como en trono muy de su agrado en la iglesia antigua del Colegio de la Compañía de su Hijo, en la cual comenzó tan desde luego á ser venerada esta Santa imagen, así de los vecinos de aquella coronada villa, como de los propios habitantes del Colegio, que de dos capillas solas que constaba la iglesia (siendo los demás altares hornacinas) dedicaron una á tan gran Reina, colocando en ella la devota imagen, en donde, como en gabinete de su piadoso despacho, pudiesen los devotos presentar sus memoriales, que, enderezados al bien de sus almas, no dejarían de obtener el decreto de cómo se pide, formado en el corazón de tan caritativa Reina y firmado de su

piadosa mano. La efigie de esta Señora es de cuerpo entero, toda la talla pintada, la túnica de blanco y el manto de azul, manteniendo sobre su brazo izquierdo un graciosísimo Niño.

En este altar y trono se veneraba tan devota imagen en el año 1583, tiempo en que vivía en la corte de Madrid, Menino de Palacio, San Luis Gonzaga, hijo primogénito de D. Fernando, ó Ferrante Gonzaga, príncipe del Imperio, marqués de Castellón y grande de España, y de Doña Marta Tana Santena, Dama que había sido de la Reina Doña Isabel de Valois. Desde sus primeros años había dado Dios al niño Luis vocación de religioso: vacilando su corazón, no en el estado, sino sobre la elección de religión á que se debía aplicar, fué un día cercano á la festividad de la Asunción de Nuestra Señora al Colegio de la Compañía, en que asistía con frecuencia, donde tenia por confesor al padre Ferdinando Paterna; y habiendo confesando y comulgado con extraordinario fervor y devoción, se quedó recogido y elevado

en alta contemplación, en la capilla de la Virgen, en cuyo misterioso y pacífico sueño ó silencio del alma, mereció oír de la boca de la santa imagen estas palabras: *Hijo, entra en la Compañía de Jesús.*

Este fué el singular suceso, que dió motivo á que la devoción apellidase esta santa imagen, Nuestra Señora del Buen Consejo, renombre que viene acomodado á una efigie de aquella gran Reina, que tanto se precia de aconsejar á los mortales sigan el rumbo que los conduce sin rodeo á conseguir los gozos eternos. Y aunque el santo joven, en los ocho años que sobrevivió ya alistado en la Compañía á que le dirigió tan piadosa Señora desde el de 1583, en que mereció tan apreciable favor, hasta el de 91 en que dió fin á su inocente vida, no declaró haber sido esta imagen de María el oráculo de quien oyó tan regaladas palabras, con todo eso la tradición constante, universal y coetánea á su dichoso tránsito, acredita ser verdad, sin que alguno de los muchos que vivían

cuando comenzó á publicarse y extenderse por el orbe cristiano, y sobrevivieron después en Madrid, Roma y otras ciudades, la hayan redargüido de falsa, ó poco fundada en razón y autoridad; en cuyo supuesto no debe la prudencia acusar la devoción de demasiadamente crédula en atestiguar lo que cede en tanta gloria de tan devota imagen; y á lo menos quiero yo más alistar mi entendimiento en lo que discurre y mi voluntad en lo que ama, á favor de tradición tan venerable y antigua, que cautivar mis potencias en beneficio de la crítica moderna, la cual hace gala de poner dudas en todo, como en tiempo del grande Agustino lo querían persuadir los Académicos.

Confirma este primero y singular prodigio, otro segundo en la misma línea, que sucedió á 25 de Marzo del año de 1640, cincuenta y siete años posterior al que hemos referido, en que esta prodigiosa imagen habló una, dos y tres veces, persuadió y mandó al venerable Padre y mártir célebre de nuestra reli-

gión en las islas Marianas, Diego Luis de San Vitores, que entrase en la Compañía de Jesús, como lo testifica un papel, en que quedaron consignadas á la posteridad diversas singularidades y circunstancias de la vocación de este venerable mártir, papel que se guarda en el archivo de provincia de la Compañía de Jesús de Toledo, y en el mismo autoriza la tradición de haber aconsejado esta piadosa Señora á San Luis Gonzaga su entrada en la Compañía, por estas palabras: *Nuestra Señora del Buen Consejo, de quien es tan constante y firme la tradición, que fué la misma que habló á San Luis Gonzaga, diciéndole: Hijo, entra en la Compañía de Jesús.* Así con voz clara llamó esta santa imagen al Puerto de la religión á dos tan claros varones; y si quisiera numerar los sujetos, que habiéndoles al corazón, suavemente les aconsejó y condujo á lograr esta dicha, así en nuestra Compañía, como en otras religiones, fuera preciso alargar tanto esta relación, que excediera los términos de compendio: muchos los publican en

tiernas voces y con suaves lágrimas, afirmando que á su presencia deben las primeras luces de su vocación y desengaño, sin dejar de confesar que, vacilando después entre la inconstancia y firmeza de sus propósitos, sólo con volver á ponerse en su presencia, cesó la batalla, y se publicó la victoria á favor de sus piadosos deseos, con que se declara cuán propiamente la compete el renombre de Nuestra Señora del Buen Consejo.

Los cultos que se tributan á esta prodigiosa imagen son correspondientes á sus beneficios; y como con repetirlos se ha granjeado tantos agradecidos, han sido y son muchos los que han explicado su obligación en reverentes obsequios. Está colocado su trono en una pulida capilla de la iglesia del Colegio Imperial, que con presunción de templo pequeño, consta de cuerpo de iglesia, de crucero y media naranja, que mantiene otra menor encima, y las dos de singular y hermosa arquitectura, pudiendo todo llamarse retablo, por la vistosa

talla de que se compone. Las gradas, tabernáculos, trono y cama de la Virgen son de plata y hacen lucir más el hermosísimo rostro de su efigie, al que acompaña una rara y singular modestia; y por ella y por su gracia natural es una de las imágenes más celebradas de la corte. Hay también para adorno y ostentación sobrado número de candeleros de plata y alhajas de sacristía, un cáliz de oro y una rica custodia para exponer el Sacramento, de diamantes, esmeraldas y rubíes, con la circunstancia de haber sido una de las primeras joyas que se dedicaron al Sacramento en Madrid.

El concurso y asistencia de gente á esta santa capilla es indecible: raro ó ninguno es el instante del día en que no se vean personas que devotamente adoren, veneren, pidan ó den á tan Soberana Reina: en las horas más cómodas de la mañana, se ve casi siempre llena: la multitud de misas que se celebran es tanta, que casi falta tiempo, ni hay altares en que se digan; pues además

de doce capellanes, que por fundaciones de personas devotas tienen obligación de celebrar en la capilla, concurren otros muchos Sacerdotes, ó traídos de su afecto á tan devota imagen, ó por las limosnas con que para este efecto contribuyen liberalmente los fieles en obsequio de su protectora.

Todos los sábados por la tarde concurre una de las capillas reales de músicos de Su Majestad, á cantar solemnemente la Salve. En las festividades de Nuestra Señora y de otros Santos, se expone por toda la mañana el Sacramento, por dotaciones particulares, á que se añaden otros muchos días, en que se ejecuta lo mismo por necesidades que se ofrecen. Los días siguientes á la fiesta de la gloriosa Asunción de María, por ser este tiempo en que se dignó hablar á San Luis Gonzaga, se celebra el novenario, y reza la novena, asistiendo mañana y tarde música real, terminándose fiesta tan lucida con mayor lucimiento, pues el último día se ilumina la Santa Capilla, en cuyo ámbito y circunferencia

como en altar, arden tantas antorchas, mantenidas de vistosas cornucopias, que llegan al número de 450, las cuales, reflejándose en lo dorado, ofrecen á la vista un cielo adornado de clarísimas estrellas: función que se repite el día del dulce nombre de María, y el último del año por la tarde, en que á ejemplo de Roma, y de otras ciudades de Italia, se canta con solemnísima pompa el himno *Te-Deum laudamus* en acción de gracias por los beneficios en aquel año recibidos, y todo el año arde todo el día un cirio grande de cera, á expensas de la devoción, sin que haya faltado ésta en varios años (1).

(1) Desde que esto se escribió, las manifestaciones del culto á esta santa imagen han sufrido alguna variación, mas no así la devoción y confianza de los devotos que constantemente acuden á los pies de la veneranda efigie. — (Nota del editor.)

Los Excmos. é Ilmos. Señores Arzobispo de Burgos, Obispo de Sión, Málaga, Teruel, Astorga y Coria, han concedido 80 y 40 días de indulgencia respectivamente á todos los que devotamente leyeren cualquier librito de nuestra colección de FLORES CELESTES.

E. Teodoro.



